



DAMIÁN FLORES LLANOS  
[HOMENAJES Y RETRATOS]

**DAMIÁN FLORES LLANOS**

[HOMENAJES Y RETRATOS]

Col·legi Major Rector Peset

febrer-abril 2004

**Damián Flores Llanos**  
*Homenajes y Retratos*  
Col·legi Major Rector Peset  
Universitat de València  
febrer-abril 2004

*Edició*  
Col·legi Major Rector Peset  
Universitat de València

*Comissari*  
Salvador Albiñana

*Coordinadora*  
Ana Bonmatí

*Textos*  
Salvador Albiñana  
Juan Manuel Bonet  
Damián Flores Llanos

*Traducció*  
Antoni Lluch

*Fotografia*  
Juan Tado  
Juan Carlos Tormo

*Disseny*  
L3C

*Fotomecànica*  
Fototipo

*Impressió*  
RotoDomenech

ISBN: 84-370-5839-2  
Dip. Legal: V-745-2004

[www.damianflores.com](http://www.damianflores.com)

*A mi padre*

*El Col·legi Major Rector Peset vol expressar el seu agraïment a les persones i galeries següents:  
Baltasar Aimerich, Andrea Bloise, Victor del Campo, Mariano Carrera, Raúl Eguizábal, Juan  
Carlos Fernández Goberna, Manuel Gulliver, Carmen Luján, María Luján, Concha Llanos,  
Carmen Ochoa, José Manuel Palao, Jesús Planells, Pilar Pinedo, Alfonso Prado, Quico Rivas,  
Galeria Arco Romano, Galeria Estampa, Galeria Maria Llanos, Galeria My Name's Lolita Art,  
Galeria Siboney. I també a les que han preferit mantenir l'anonimat.*

## UNS ANYS DESPRÉS

A final de 1994, Damián Flores va presentar *Paseos y Ensueños*, la seua segona mostra individual. Com la primera, també va ser a El Caballo de Troya –una galeria tan amistosa com artísticament juramentada que durant uns anys va animar Dis Berlin. En uns petits olis i dibuixos, que eren tant un homenatge com una confessió, s’hi podia veure, entre altres, Edward Hopper, Adolf Loos, Luis Cernuda o Giorgio de Chirico. Poc després, a mitjan 1995, vaig voler presentar aquella nòmina de rostres tutelars –ben prompte augmentada amb escriptors com ara Corpus Barga o fotògrafs com Josef Sudek– a la Sala d’Exposicions de la Universitat de València. No va poder ser. Ho és ara i com aleshores amb la complicitat de Juan Manuel Bonet, a la Sala de la Muralla del Col·legi Major Rector Peset, amb el títol d’*Homenajes y Retratos*.

Crec que a l’obra de Damián Flores no li ha anat gens malament aquesta llarga i entretinguda demora, encara que les incúries del temps han extraviat alguns quadres com els de Corot, Balthus o Felice Casorati, que no és impossible que apareguen algun dia. La inicial constel·lació de noms va anar complicant-se amb els retrats d’alguns amics i, sobretot, anà creixent de manera incessant. Des de *Luz del Norte*, que es va poder veure a Siboney l’any 1995, no hi ha hagut exposició –*Roma-Medinaceli, El viaje a Italia, Color del alma, Once domicilios distintos, A través del Canal, Oh Lisboa, meu Lar, Viaje al Veneto, Laberintos*– que, al fil de viatges i lectures, no haja multiplicat aquest particular Olimp. Per l’última –*Quiero una casa*– van aparèixer Le Corbusier i Melnikov. En aquesta d’ara, Erik Satie o el fugisser escriptor Pawel Hródok.

Juntament amb els homenatges, ha volgut presentar unes obres que es dirien gairebé privades. Escriu Joseph Brodsky que la poesia és l’únic gènere literari que fa ús dels tres modes de coneixement de què disposem. No sé si pot afirmar-se això mateix de la pintura. És possible. En qualsevol cas, un bon dia i anys després de veure’l per diferents estudis, Damián va tenir la revelació sobtada que el retrat de Ramón Gómez de la Serna –un dels seus primers homenatges– havia estat una manera inadvertida de pintar son pare. Una revelació tan perturbadora com feliç que explica aquest exercici de memòria en què Damián Flores evoca atesorades escenes de la seua infància i gira els ulls cap a alguns rostres –“els més pròxims a mi, els més estimats”–, amb la pretensió que aquestes petites taules complisquen la seua tasca vicària i ajuden a omplir el buit d’una absència.

Salvador Albiñana

## UNOS AÑOS DESPUÉS

A fines de 1994 Damián Flores presentó *Paseos y Ensueños*, su segunda muestra individual. Como la primera, también fue en El Caballo de Troya –galería tan amistosa como artísticamente juramentada que por unos años animó Dis Berlin. En unos pequeños óleos y dibujos, que eran tanto un homenaje como una confesión, podía verse, entre otros, a Edward Hopper, Adolf Loos, Luis Cernuda o Giorgio de Chirico. Poco después, a mediados de 1995, quise presentar esa nómina de rostros tutelares –pronto aumentada con escritores como Corpus Barga o fotógrafos como Josef Sudek– en la Sala de Exposiciones de la Universidad de Valencia. No pudo ser. Lo es ahora y como entonces con la complicidad de Juan Manuel Bonet, en la Sala de la Muralla del Colegio Mayor Rector Peset, con el título de *Homenajes y Retratos*.

Creo que a la obra de Damián Flores no le ha sentado nada mal esta larga y entretenida demora, aunque las incurias del tiempo han extraviado algunos cuadros como los de Corot, Balthus o Felice Casorati, que no es imposible que aparezcan algún día. La inicial constelación de nombres se fue complicando con los retratos de algunos amigos y, sobre todo, fue creciendo de manera incesante. Desde *Luz del Norte*, que pudo verse en Siboney en 1995, no ha habido exposición –*Roma-Medinaceli, El viaje a Italia, Color del alma, Once domicilios distintos, A través del Canal, Oh Lisboa, meu Lar, Viaje al Veneto, Laberintos*– que, al hilo de viajes y lecturas, no haya multiplicado este particular Olimpo. Por la última –*Quiero una casa*– aparecieron Le Corbusier y Melnikov. En esta de ahora, Erik Satie o el huidizo escritor Pawel Hródok.

Junto a los homenajes, ha querido presentar unas obras que se dirían casi privadas. Escribe Joseph Brodsky que la poesía es el único género literario que hace uso de los tres modos de conocimiento de que disponemos. No sé si puede afirmarse lo mismo de la pintura. Es posible. En cualquier caso, un buen día y años después de verlo por diferentes estudios, Damián tuvo la súbita revelación de que el retrato de Ramón Gómez de la Serna –uno de sus primeros homenajes– había sido una manera inadvertida de pintar a su padre. Revelación tan perturbadora como feliz que explica este ejercicio de memoria en el que Damián Flores evoca atesoradas escenas de su infancia y vuelve la vista hacia algunos rostros –“los más cercanos a mí, los más queridos”–, con la pretensión de que estas pequeñas tablas cumplan su tarea vicaria y ayuden a colmar el vacío de una ausencia.

Salvador Albiñana



## GALERÍA DE ESPEJOS

Fue el gran cazatalentos que ha sido siempre Dis Berlin, también en este caso, mi lazarillo para llegar al estudio de otro “hijo pródigo”, Damián Flores, entonces –1992– en el Madrid del Centro, por Preciados. Ya más escorado hacia una figuración tradicional que el resto de los neo-metafísicos con base en la capital, sorprendía sin embargo la capacidad de aquel pintor joven, que no tenía treinta años, para saber qué quería hacer, qué tipo de lugares o de personajes lo motivaban, qué tipo de respuestas quería dar a los retos a los que se enfrentaba, en qué estirpe le interesaba ubicarse. Como en casi todos sus colegas de más o menos grupo, ya asomaba en él el viajero literario, algo que él dejó meridianamente claro cuando tituló *El viaje de la pintura* su primera individual, celebrada aquel año en un local mágico y añorado por cuantos lo frecuentábamos, El Caballo de Troya. “Travel painting”, dije yo, y por hablar de algo concreto, recuerdo ahora mismo, porque sigo escuchándola a diario, la música simbolista que fue capaz de extraerle a una vieja fotografía de Cracovia, tomada por Edward Hartwig. Esa fotografía figura en uno de los libros de este último sobre su ciudad natal, libro que prestamos al pintor, y que junto a postales de Vermeer o Corot, aparece en el centro de la instantánea de Javier Campano que figura en cubierta de aquel catálogo. En manos de Damián Flores, la imagen cobraba otro misterio, más Sudek que Hartwig, y ciertamente Cracovia merecería, para fijarla, a alguien parecido al fotógrafo manco de Mala Strana.

Años después, recuerdo, en la ronda de los días, otro encuentro con Damián Flores, este sobre fondo romano. Residía él entonces –1997– en la capital italiana, donde acababa de dejar la Academia, y estaba embrujado, no ya por una ciudad soñada a partir de fotografías, sino por aquella metrópolis impar que nos rodeaba corotianamente, y por la que se perdía a diario. Si en alguna ocasión uno se pregunta qué pintan –y nunca mejor dicho– allá ciertos becarios insensibles a los prestigios urbanos, en el caso del que nos ocupa, y de algunos de sus colegas en neo-metafísica, estamos hablando de una sintonía perfecta, y fructífera, con un medio que los ha enriquecido, de un modo perenne. Recuerdo un paseo con Damián Flores y con Alejandro Corujeira, paseo que a través del Trastevere y de la isla tiberina nos condujo, más



Paul Morand. 2002-2003. Lápiz/papel. 30 x 20 cm

allá de la Judería –donde alguna casa vimos que ya había sido pasada a cuadro por el primero–, hasta el Museo del Louvre, un local que me descubrieron, y al que he vuelto siempre que he podido, una librería como de cuento, una de las grandes señas secretas de la capital italiana. Recuerdo también que le debo a aquel Damián Flores romano, otro descubrimiento: el de la obra de Antonio Donghi, un *novocentista* de excepcional pureza, del que unos días antes acababan de clausurar, por desgracia, una pequeña retrospectiva en una galería de la Via del Babuino, la de Netta Vespignani, que sin embargo visité, en pos del catálogo. (Antonio Donghi, del que luego se verían un par de cuadros en la exposición del IVAM *Realismo mágico*).

Si en otros casos Italia ha sido un excursio, en el de Damián Flores, su querencia, que podríamos calificar de stendhaliana, por aquella tierra ha sido fortísima, y ha seguido dando frutos admirables, entre los que por mi parte destacaré las *vedutas* que integraron su *Viaje al Veneto*, mostrado en 2002, en Valencia, en My Name's Lolita Art, con catálogo prologado por Antonio Bonet Correa, que ve en su autor a alguien que “se entronca con una renovada tradición, en la que lo fundamental es lograr el sosiego, la quietud en medio del trajín del viaje”.

Pintor eminentemente urbano, Damián Flores ha ido acumulando además, a lo largo de los últimos diez años, toda una galería de retratos, algunos reales, y otros imaginarios, algunos de los cuales han sido reunidos ahora por iniciativa de Salvador Albiñana, en esta muestra que se va a celebrar en Valencia, en el Colegio Mayor Rector Peset, que él dirige, muestra de la que el remoto adelanto hay que buscarlo en un mínimo libro con poemas de Raúl Eguizábal, *Salón de aparecidos*, editado en 1996 por Manolo Cuevas en su Biblioteca de Alejandría, y en el que comparecían, por este orden, Hopper, Corot, Giorgio de Chirico, Balthus, Morandi, y el mencionado Sudek, figuras cuyos nombres, especialmente los de los tres primeros, tienen ya algo de talismán generacional.

Erik Satie, el único: pequeña música inmortal. Braque, “le patron”, como lo llamaba Jean Paulhan. Valle-Inclán, sombra romana. Giorgio de Chirico, el padre de la metafísica, la referencia máxima para los “hijos pródigos”. El silente Giorgio Morandi, aludido también, indirectamente, en uno de los cuadros de *Viaje al Veneto*, el titulado *Bolonia desde el Museo Morandi*. Azorín, por Tierra de Campos, y en otra imagen, Orson Welles, fumándose



Céline. 1996. Lápiz/papel. 25 x 35 cm



un puro, ante parecido paisaje palentino: ambas imágenes, en su individual de 2000 en Medinaceli, en Arco Romano, *A través del Canal: Un recorrido pictórico por el Canal de Castilla*. Caneja el genial monótono, que pintó aquella tierra, y algunas de la otra Castilla, en la memoria. Ramón Gómez de la Serna, Ramón a secas, el paleta universal, delante de unos soportales españoles. Su amigo Paul Morand con su aire de bonzo, por siempre en el territorio memorioso de sus *Venises*. Umberto Saba, el librero de viejo, en la vecina Trieste. Céline, por sus pasajes. Pessoa caminando por una ciudad entre lisboeta y londinense. Miguel Torga, el médico-dietarista de la remota provincia lusitana. Borges, y María Kodama. Josep Pla, el payés. Arquitectos exactos: Adolf Loos, Le Corbusier. Hopper, el metafísico USA, que dijo como nadie la melancolía dominical –que de repente se nos antoja provinciana ella también– de Nueva York, sus atardeceres urbanos. Buñuel. Magritte, en su laberinto conceptual. Sudek, en una Praga con no poco de lisboeta. Siempre a orillas del Vltava, su amigo Pawel Hrádok, al que tan bien conozco. Otro fotógrafo: Cartier Bresson. Balthus, Fellini: romanos. Luis Cernuda, y Serafín Ferro. Juan Rulfo, en el México que dijo –y fotografió– como nadie. Por encargo de la Biblioteca Nacional, Gonzalo Torrente Ballester, entre sus libros. El Joseph Brodsky veneciano de *Acqua alta*, delante de los cipreses de San Michele, por él elegido como última morada, como lo fue antes por su compatriota Strawinsky, o por Ezra Pound. El músico Paolo Conte. Un inesperado Fernando Merlo, Fernando Merlo al que traté muy a comienzos de los setenta.

Damián Flores se interroga ante estos personajes, ante estos digamos hermanos mayores, ante estos guías espirituales para navegar por el siglo de siglas, ante estos faros –he abusado, lo sé, de la expresión baudelairiana, que ya estaba

presente, por cierto, en mi texto para el catálogo de 1992, pero en este caso sí que me parece imposible encontrar otra mejor–, ya sean pintores, o escritores, o cineastas, o arquitectos, o compositores. Se fija en sus rostros, en sus ademanes, en su indumentaria, en sus manías, en su soledad esencial. En unas ocasiones los retrata en escenarios a los que están inevitablemente asociados, y en otros, por el contrario –caso, por ejemplo, de Erik Satie, o de Josep Pla–, los figura como si hubieran pasado a visitarlo en su estudio. Junto a esos homenajes



De Chirico. 1994. Lápiz/papel. 21 x 15 cm

retrospectivos, los retratos de contemporáneos y amigos, como el poeta Raúl Eguizábal, los pintores Antonio López, y Dis Berlin –este último, en compañía de Andrea Bloise–, el galerista Juan Riancho soñando ante arquitecturas racionalistas como la del Siboney, su colega Ramón García Alcaraz junto al llorado Leopoldo, o el librero de viejo Manolo “Gulliver”,



Corot. 1996. Grabado calcográfico. 10 x 15 cm

al que más de un espectador conoce ya por otra efigie memorable, la que le pintó Carlos García-Alix. Más los autorretratos y retratos familiares, algunos de ellos visiblemente inspirados en viejas fotografías amarillentas de la propia infancia: un viaje hacia atrás en el tiempo, hacia el entrañable tiempo de las certidumbres, de los verdes paraísos infantiles, sobre el fondo de una España mesocrática.

Una variante de los retratos, a la que a la fuerza he de aludir aquí, aunque sea de paso, son las llamémoslas, marioprazianamente, “casas de la vida”, esos cuadros de Damián Flores, varios de ellos expuestos en Siboney, en su individual del año pasado *Quiero una casa*, en cuyo catálogo los glosó el arquitecto cartagenero Martín Lejárraga, que representan viviendas ideales para, entre otros, los utopistas Ledoux y Boullée, Courbet, Paul Valéry, Giorgio de Chirico de nuevo –*Dove abita Giorgio*– y de nuevo Pessoa –bajo su máscara “Alberto Caeiro”: una casa recoleta y acogedora, un refugio al borde del Tajo–, Eugenio Montale, Melnikov, también otra vez Orson Welles, José Jorge Oramas el metafísico solar, los Venturi... Un modo muy inteligente, muy sutil, de conectar ambas esferas de su pintura, la urbana, y la retratística, por parte de este infatigable caminante de las ciudades, de este loco por la arquitectura de todos los siglos, que también ha homenajeado a Aldo Rossi y su Teatro del Mundo.

Adentrémonos, tras los pasos de Damián Flores, por la galería de espejos que nos propone ahora, en la cual ha captado el rostro, los gestos, la atmósfera espiritual en que crecieron muchos de estos grandes solitarios. Una galería, por lo demás, en marcha, en la que por ejemplo estoy seguro de que algún día figurarán el mencionado Ezra Pound –tan frecuentado por los neo-metafísicos–, o esos otros grandes viajeros que fueron mi querido Valery Larbaud y su “alter ego” A.O. Barnabooth.

Juan Manuel Bonet



## GALERIA D'ESPILLS

Va ser el gran cercatalents que ha sigut sempre Dis Berlin, també en aquest cas, el meu pigall per arribar a l'estudi d'un altre "fill pròdig", Damián Flores, llavors –1992– al Madrid del centre, per Preciados. Ja més escorat cap a una figuració tradicional que la resta dels neometafísics amb base a la capital, sorprenia no obstant això la capacitat d'aquell pintor jove, que no tenia trenta anys, per saber què volia fer, quin tipus de llocs o de personatges el motivaven, quin tipus de respostes volia donar als reptes a què s'acarava, en quina nissaga li interessava situar-se. Com en el cas de gairebé tots els seus col·legues de més o menys grup, ja s'hi albirava el viatger literari, un fet que ell va deixar ben clar quan va titular *El viaje de la pintura* la seua primera individual, celebrada aquell any en un local màgic i enyorat pels qui el freqüentàvem, El Caballo de Troya. "Travel painting", vaig dir jo, i per parlar d'alguna cosa concreta, recorde ara mateix, perquè continue escoltant-la diàriament, la música simbolista que va ser capaç d'extraure a una vella fotografia de Cracòvia, feta per Edward Hartwig. Aquesta fotografia figura en un dels llibres d'aquest darrer sobre la seua ciutat natal, un llibre que vam prestar al pintor i que, juntament amb postals de Vermeer o Corot, apareix al centre de la instantània de Javier Campano que figura a la coberta d'aquell catàleg. A les mans de Damián Flores, la imatge prenia un altre misteri, més Sudek que no Hartwig, i certament Cracòvia mereixeria, per fixar-la, algú semblant al fotògraf manc de Mala Strana.

Anys després, recorde, al tombant dels dies, una altra trobada amb Damián Flores, aquesta sobre fons romà. Residia ell llavors –1997– a la capital italiana, on acabava de deixar l'Acadèmia, i estava embuixat, no ja per una ciutat somiada a partir de fotografies, sinó per aquella metròpolis incomparable que ens envoltava corotianament, i per la qual es perdia cada dia. Si alguna vegada un es pregunta què pinten –i mai millor dit– allà

certs becaris insensibles als prestigis urbans, en el cas de qui ens ocupa, i d'alguns dels seus col·legues en neometafísica, parlem d'una sintonia perfecta, i fructífera, amb un medi que els ha enriquit, d'una manera perenne. Recorde una passejada amb Damián Flores i amb Alejandro Corujeira, una passejada que a través del Trastevere i de l'illa tiberina ens va dur, més enllà de la Jueria –on alguna casa vam veure que ja havia estat passada al quadre pel primer–, fins a Il Museo del Louvre, un local que em



Hopper en 1960. 1994. Llapis/paper. 15 x 21 cm

van descobrir, i al qual he tornat sempre que he pogut, una llibreria com de conte, una de les grans senyes secretes de la capital italiana. Recorde també que dec a aquell Damián Flores romà un altre descobriment: el de l'obra d'Antonio Donghi, un *novecentista* d'excel·lent puresa, del qual uns dies abans acabaven de clausurar, per desgràcia, una petita retrospectiva en una galeria de la Via del Babuino, la de Netta Vespignani, que vaig visitar, això no obstant, rere el catàleg. (Antonio Donghi, del qual es veuria després un parell de quadres en l'exposició de l'IVAM *Realismo mágico*). Si en altres casos Itàlia ha sigut un excurs, en el de Damián Flores, la seua volença, que podríem qualificar de stendhaliana, per aquella terra ha estat fortíssima, i ha continuat donant fruits admirables, entre els quals, per la meua part, en destacaré les *vedutes* que integraven el seu *Viaje al Veneto*, mostrat l'any 2002, a València, a My Name's Lolita Art, amb catàleg prologat per Antonio Bonet Correa, el qual veu en l'autor algú que "s'entronca amb una renovada tradició, en la qual allò fonamental és aconseguir l'assossec, la quietud al mig del tragí del viatge".

Pintor eminentment urbà, Damián Flores ha anat acumulant a més a més, al llarg dels últims deu anys, tota una galeria de retrats, alguns reals, i altres imaginaris, alguns dels quals s'han aplegat ara per iniciativa de Salvador Albiñana, en aquesta mostra que se celebrarà a València, al Col·legi Major Rector Peset, que ell dirigeix, una mostra de la qual cal buscar l'avanç remot en un llibre mínim amb poemes de Raúl Eguizábal, *Salón de aparecidos*, editat el 1996 per Manolo Cuevas a la seua Biblioteca de Alejandría, i en el qual compareixien, per aquest ordre, Hopper, Corot, Giorgio de Chirico, Balthus, Morandi i l'esmentat Sudek, figures els noms de les quals, especialment els dels tres primers, tenen ja alguna cosa de talismà generacional.

Erik Satie, l'únic: petita música immortal. Braque, "le patron", com l'anomenava Jean Paulhan. Valle-Inclán, ombra romana. Giorgio de Chirico, el pare de la metafísica, la referència màxima per a els "fills pròdigs". El silent Giorgio Morandi, al·ludit també, indirectament, en un dels quadres de *Viaje al Veneto*, el titulat *Bolonia desde el Museo Morandi*. Azorín, per *Tierra de Campos*, i en una altra imatge, Orson Welles, fumant-se un cigar, davant d'un paisatge palentí semblant: ambdues imatges, en la seua individual de 2000 a Medinaceli, a Arco Romano, *A través del Canal: Un recorrido pictórico por el Canal de Castilla*. Caneja, el genial monòton, que va pintar aquella terra, i algunes de l'altra Castella, en la memòria. Ramón Gómez de la Serna, Ramón a seques, l'ignorant



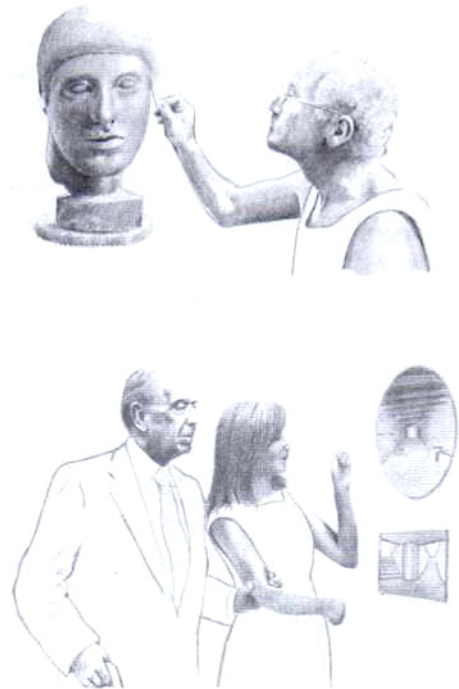
Umberto Saba. 1997. Aquarel·la. 15 x 23 cm



universal, davant d'unes porxadades espanyoles. El seu amic Paul Morand amb el seu aire de bonze, per sempre al territori memoriós de les seues *Venises*. Umberto Saba, el llibreter de vell, a la veïna Trieste. Céline, pels seus passatges. Pessoa caminant per una ciutat entre lisboeta i londinenca. Míguel Torga, el metge-dietarista de la remota província lusitana. Borges, i María Kodama. Josep Pla, el pagès. Arquitectes exactes: Adolf Loos, Le Corbusier. Hopper, el metafísic USA, que va dir com ningú la malenconia dominical –que de sobte ens fa l'efecte que és provinciana ella també– de Nova York, els seus capvespres urbans. Buñuel. Magritte, al seu laberint conceptual. Sudek, en una Praga amb no poc de lisboeta. Sempre a la vora del Vltava, el seu amic Pawel Hrádok, el qual tan bé conec. Un altre fotògraf: Cartier Bresson. Balthus, Fellini: romans. Luis Cernuda, i Serafín Ferro. Juan Rulfo, al Mèxic que va dir –i va fotografiar– com ningú. Per encàrrec de la Biblioteca Nacional, Gonzalo Torrente Ballester, entre els seus llibres. El Joseph Brodsky venecià d'*Acqua alta*, davant dels xiprers de San Michele, triat per ell com a últim domicili, com

abans ho va ser pel seu compatriota Stravinski, o per Ezra Pound. El músic Paolo Conte. Un inesperat Fernando Merlo, Fernando Merlo a qui vaig tractar molt al principi dels setanta.

Damián Flores s'interroga davant d'aquests personatges, davant d'aquests, diguem, germans majors, davant d'aquests guies espirituals per a navegar pel segle de sigles, davant d'aquests *fars* –he abusat, ho sé, de l'expressió baudelairiana, que ja estava present, per cert, en el meu text per al catàleg de 1992, però en aquest cas sí que em sembla impossible trobar-ne una altra millor–, siguen pintors, o escriptors, o cineastes, o arquitectes, o compositors. Es fixa en els seus rostres, en els seus gestos, en la seua indumentària, en les seues manies, en la seua soledat essencial. A vegades els retrata en escenaris a què s'associen inevitablement, i d'altres, per contra –cas, per exemple, d'Erik Satie, o de Josep Pla–, els figura com si hagueren passat a visitar-lo al seu estudi.



Antonio López. 2003. Llapis/paper. 20 x 30 cm  
Borges y María Kodama en Siboney. 2002. Llapis/paper. 25 x 35 cm

Juntament amb aquests homenatges retrospectius, els retrats de contemporanis i amics, com ara el poeta Raúl Eguizábal, els pintors Antonio López i Dis Berlin –aquest darrer en companyia d'Andrea Bloise–, el galerista Juan Riancho somiant davant d'arquitectures racionalistes com la del Siboney, el seu col·lega Ramón García Alcaraz al costat del plorat Leopoldo, o el llibreter de vell Manolo "Gulliver", a qui més d'un espectador coneix ja per una altra



Balthus. 1996. Gravata calcogràfic. 10 x 15 cm

efigie memorable, la que li va pintar Carlos García-Alix. Més els autoretrats i retrats familiars, alguns d'ells visiblement inspirats en velles fotografies grogues de la pròpia infància: un viatge cap arrere en el temps, cap a l'entranyable temps de les certeses, dels verds paradisos infantils, sobre el fons d'una Espanya mesocràtica.

Una variant dels retrats, a la qual per força he d'al·ludir ací, encara que siga de pas, són les, diguem-ho així, mariopraziàment, "cases de la vida", aquells quadres de Damián Flores, alguns d'ells exposats a Siboney, en la seua individual de l'any passat *Quiero una casa*, en el catàleg de la qual els va glossar l'arquitecte de Cartagena Martín Lejárraga, que representen habitatges ideals per als, entre altres, utopistes Ledoux i Boullée, Courbet, Paul Valéry, Giorgio de Chirico de nou –*Dove abita Giorgio*– i de nou Pessoa –sota la seua màscara Alberto Caeiro: una casa apartada i aollidora, un refugi a la vora del Tejo–, Eugenio Montale, Melnikov, també una altra vegada Orson Welles, José Jorge Oramas, el metafísic solar, els Venturi... Una manera molt intel·ligent, molt subtil, de connectar ambdues esferes de la seua pintura, la urbana i la retratística, per part d'aquest infatigable caminant de les ciutats, d'aquest boig per l'arquitectura de tots els segles, que també ha homenatjat a Aldo Rossi i el seu Teatre del Món.

Endinsem-nos, rere els passos de Damián Flores, per la galeria d'espills que ens proposa ara, en la qual ha copsat el rostre, els gestos, l'atmosfera espiritual en què van créixer molts d'aquests grans solitaris. Una galeria, d'altra banda, en marxa, en què per exemple estic segur que algun dia hi figuraran l'esmentat Ezra Pound –tan freqüentat pels neometafísics–, o aquells altres grans viatgers que van ser el meu estimat Valery Larbaud i el seu "alter ego" A. O. Barnabooth.

Juan Manuel Bonet



*Monandi en su estudio.* 1993. Oli/fusta. 19,5 cm ø

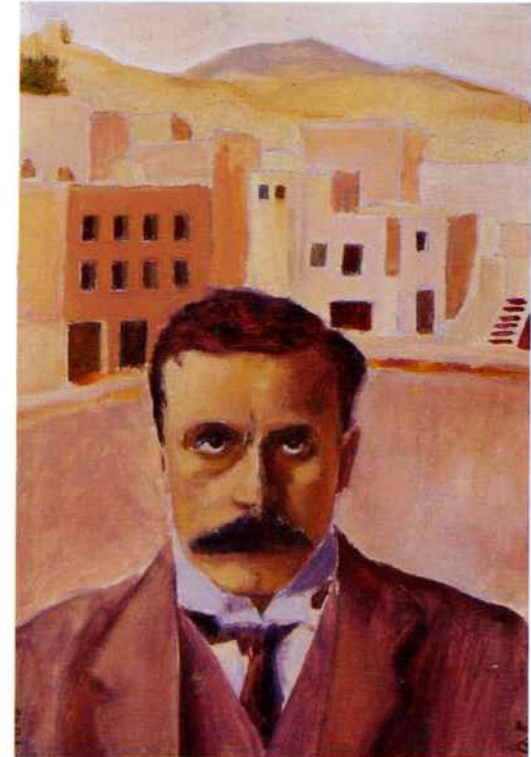


*Ramón.* 1994. Oli/fusta. 25 x 36 cm

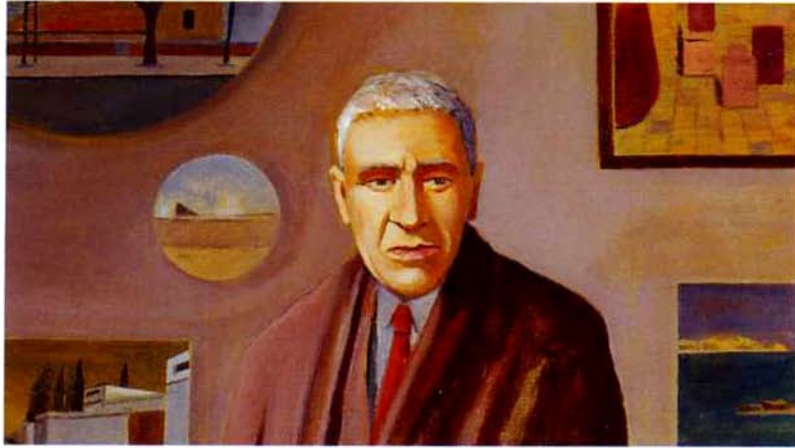




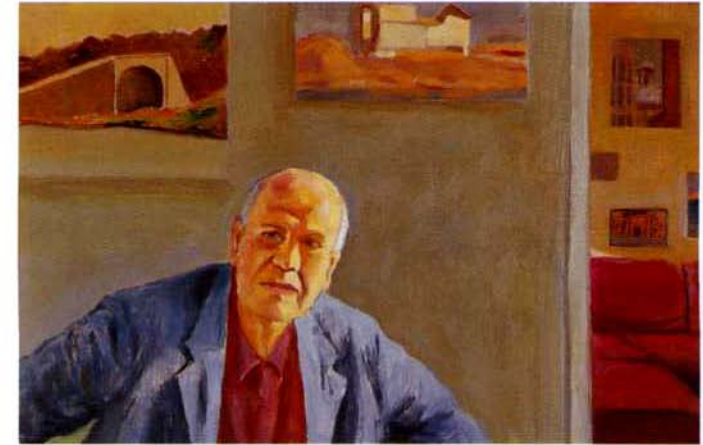
*De Chirico. 1994. Oli/fusta. 30 x 22 cm*



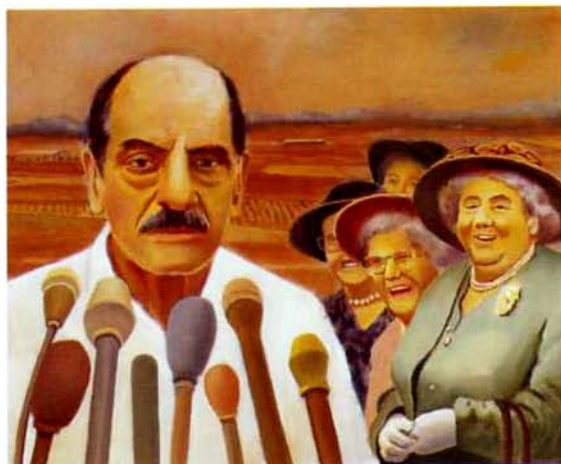
*Adolf Loos. 1994. Oli/cartó. 18 x 12 cm*



*Morandi. 1994. Oli/fusta. 19 x 30 cm*



*Edward Hopper. 1994. Oli/fusta. 20 x 35 cm*



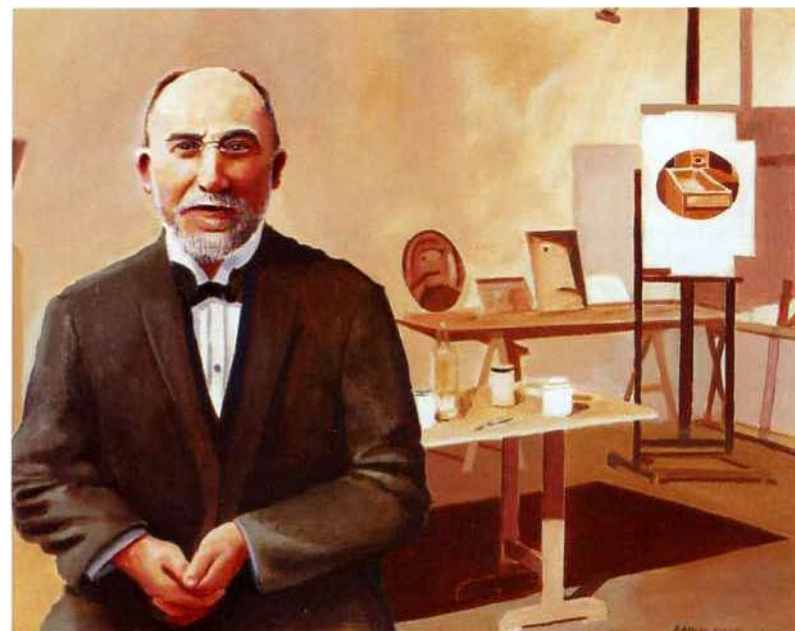
*Don Luis*. 1998. Oli/fusta. 38 x 46 cm



*Luis y Serafin*. 1997. Oli/fusta. 20 x 35 cm



*Gonzalo Torrente Ballester. 2000. Oli/tela. 130 x 97 cm*



*Satie en el torreón 27. 2003. Oli/fusta. 30 x 40 cm*





*Paul Morand. 2002. Oli/fusta. 50 cm ø*  
*Braque en Iturriche. 1998. Oli/fusta. 30 x 25 cm oval*



*Melnikov y Le Corbusier en mi estudio. 2003. Oli/fusta. 51 x 228 cm*





*Caneja*, 1996. Oli/cartó. 20 x 33 cm  
*Joseph Brodsky*, 2002. Oli/fusta. 50 cm ø  
*Josef Sudek*, 1995. Oli/fusta. 20 x 30 cm



*Fernando Pessoa*, 2001. Oli/fusta. 50 cm ø  
*Fellini*, 1999. Oli/fusta. 30 x 30 cm



*Corpus Barga en Belalcázar. 1995. Oli/fusta. 20 x 30 cm*  
*Bonjour Joan, Bonjour René. 1999. Oli/fusta. 23 x 27 cm*  
*Josep Pla. 2000. Oli/fusta. 30 x 20 cm*



*Cartier Bresson en Siboney. 1998. Oli/fusta. 27 x 22 cm*  
*Juan Rulfo. 1999. Oli/tela. 30 x 24 cm oval*



*Orson Welles. 2000. Oli/fusta. 30 cm ø*  
*Azorín. 2000. Oli/fusta. 20 x 40 cm*  
*Luis Cernuda. 1994. Oli/fusta. 20 cm ø*



*Borges. 2002. Oli/fusta. 60 x 38 cm*  
*Paolo Conte en C'Ottolina. 2002. Oli/fusta. 50 cm ø*





*San Jorge y los Dragones. 1998. Oli/fusta. 27 x 41 cm*  
*Prendimiento de Pedro el pintor en Belalcázar. 1998. Oli/fusta. 38 x 46 cm*

*El rodaje de A. 2002. Oli/tela. 73 x 146 cm*  
*Desacuerdo. 2001. Oli/fusta. 50 cm ø*



*Belle Vue.* 1998. Oli/fusta. 48 cm ø  
*Juan Riancho.* 1998. Oli/fusta. 48 cm ø



*Raúl Eguizábal.* 1998. Oli/fusta. 26 x 34 cm  
*Mariano y Andrea.* 1998. Oli/fusta. 48 cm ø  
*Manolo Gulliver.* 2000. Oli/fusta. 40 x 40 cm





*El compromiso*. 2003. Oli/tela. 97 x 162 cm  
*Fernando Merlo*. 1994. Oli/cartó. 15 x 10 cm  
*Maria*. 1995-2003. Oli/fusta. 40 x 30 cm

*Pawel Hródok*. 2004. Llapis/paper. 30 x 20 cm  
*El sueño de Carmen*. 1995. Grafit/paper. 35,5 x 50 cm



*Doble retrato. 1997. Oli/fusta. 40 x 30 cm*

## OGNI PITTORE DIPINGE SÉ

Pretendemos que una obra de arte desempeñe una labor sustitutiva, que alimente el vacío de una ausencia. Por eso hice el doble retrato, una imagen poderosa de mi padre ocupa todo el espacio, y entre medias, pidiendo que mi presencia no molestase, una silueta desdibujada, esbozada, apenas manchada: yo.

Mi hada madrina me conoce bien y le hablé del cuadro, me retó a engrandecer mi figura, a modelar facciones, a reconocermé. No toqué el cuadro, me acompañó durante años. (Belalcázar, Madrid, Roma, San Sebastián, Campezo, Belalcázar y otra vez Madrid).

Ahí estaba siempre, la imagen de mi padre, como un altar al que se vuelve la mirada en busca de respuestas que no sabes o dándole a conocer las buenas y malas noticias de tu vida. "El triple retrato" nació sin esfuerzo, vino en su momento. Como bien dice el refrán italiano "Todo pintor se pinta".

\*

Quiero empezar una nueva serie, la imagino como un políptico integrado por piezas de 27 x 17. Cada pieza nombrará a un rostro, los más cercanos a mí y más queridos. Todos tienen algo en común, tienen los ojos cerrados, sueñan; son los rostros que más quiero, los veo dormidos pero con las facciones bien despiertas.

Narices, pómulos, bocas, orejas, cuello, todo tiene otro valor cuando no molesta el destello vital de unos ojos.

Me ocurre a menudo, cuando en el metro observo a cualquier persona dormida. Uno modela visualmente esa cabeza de otra manera. Hay un abatimiento, una indefensión, incluso dulzura en un rostro dormido.

\*

A vueltas con la infancia, con las fotos familiares. Un tesoro único guardado en una caja de lata. Era abrirla y un torrente de sorpresas se desbordaba. Como las fotos de un día de campo. Cierro los ojos para abrirlos allí, ante los pinos, con el zumbido alegre y soleado que lo envuelve todo. ¿De qué ocres están hechos esos matorrales?, ¿y los verdes? Mi madre, por teléfono, aún me recuerda el color del pichi de Inés y la rebecca amarilla de Conchi.

\*

Comienzo un doble retrato: “Francisco y Damián”, los dos amigos. Un homenaje a la amistad que hubo entre ellos. Por primera vez intentaré pintar dos cuadros iguales. Sé de la dificultad, pero quiero que los dos sean igual de intensos. Un cuadro para cada hijo; una ofrenda a la amistad que los unió y que solo separó la muerte.

\*

Sí, mientras trabajaba en el estudio, lo notaba. Es de esos días que eres incapaz de empezar un cuadro porque los pensamientos te tiemblan y aunque la mano enseñada ejerza... es mejor dejarlo, te dices, pero los días pasan y los retratos esperan. El escultor ve su deseo en el mármol, yo hoy no lo veo. En el aire está la pérdida de Dioni. Quiero salir. Mañana pintaré.

\*

Mi madre cruza el espacio del cuadro, atraviesa el patio que antes fue corral. Hay una paleta de pintor sobre la mesa. Hay un gato acostado y seis persianas verdes. En el centro un retrato cuando tenía 20 años y un calendario del 2000 sin abrir. Hay plantas de vida creada por ella. Es el retrato que deseo pintar.

\*

Necesidad de dibujar al natural con trazos rápidos a modelos fugaces, en un andén o dentro de un vagón de metro.

La mano atrapa veloz tras una visión intermitente.

El gesto es una ráfaga que debo atesorar pegado al papel.

*Quizá haya más verdad en estos trazos de figuras anónimas que la fijación aplastante de una foto. No lo sé. Mal día.*

Necesito caminar, como un viajero en una ciudad desconocida.

\*

Un recuerdo romano. La ciudad nos regala su escenario hecho a medida del amor. Todo se ilumina. Arantza y yo sentados en un bar, cerca del Campo di Fiori, tomamos café latte. Desde una mesa cercana, una señora mayor se levanta y nos dice: “Siete belli insieme”. Le sonreímos.

\*

El gozo de comenzar un cuadro olvidando el miedo al blanco gracias a la acuarela.

\*

He comenzado otro retrato. Mi hermana Inés juega con un palo rodeada de pinos, yo en primer plano del cuadro. Siento un estado especial cuando pinto estos cuadros íntimos, llenos de lugares en el recuerdo. Mi cabeza va a la velocidad del cine, cruzando imágenes de antaño, noto el calor de ese día de primavera, la realidad modelada con el paso de los años, lo que fue y no fue, lo que es real, imaginado o soñado. Lo único cierto es que estoy aquí plantado, intentando dar vida a un papel en blanco y negro.

\*

Huyendo del “pintar”, con un cuaderno como equipaje, cansado de mi propia caricatura y de vagar por ahí. Un día aciago-poético-perplejo. Buscando una razón para estar mal. Lluve. Tengo tantas cosas que la tristeza solo me pide pasear, dibujar, escribir.

\*

Creo que la primera vez que pinté a mi padre sin saberlo fue en el retrato de Ramón. Había detalles que me recordaban a él. Mi padre que me regaló la primera lectura de Las greguerías. Ramón en un Madrid que tanto sedujo a mi padre, el Madrid de los 50; la calle de la Cruz donde compartió pensión con Antonio y cuyos recuerdos están ahí, encima del caballete; los dos, en la plaza España, asomándose al mundo por venir, mientras la ciudad crece a sus espaldas.

\*

Soy lo que queda de una sombra azul en un patio de colegio.

*Damián Flores Llanos*



## OGNI PITTORE DIPINGE SÉ

Pretenem que una obra d'art exercisca una labor substitutòria, que alimente el buit d'una absència. Per això vaig fer el doble retrat, una imatge poderosa de mon pare ocupa tot l'espai, i pel mig, demanant que la meua presència no molestara, una silueta desdibuixada, esbossada, a penes tacada: jo.

La meua fada protectora em coneix bé i li vaig parlar del quadre, em va reptar a engrandir la meua figura, a modelar faccions, a reconèixer-me. No vaig tocar el quadre, em va acompanyar durant anys. (Belalcázar, Madrid, Roma, Sant Sebastià, Campezo, Belalcázar i una altra vegada Madrid).

Ací estava sempre, la imatge de mon pare, com un altar on es giren els ulls a la recerca de respostes que no saps o fent-li conèixer les bones i les males notícies de la teua vida. "El triple retrato" va nàixer sense esforç, va venir al seu moment. Com bé diu el refrany italià "Tot pintor es pinta".

\*

Vull començar una nova sèrie, la imagine com un políptic integrat per peces de 27 x 17. Cada peça donarà nom a un rostre, els més pròxims a mi i més volguts. Tots tenen alguna cosa en comú, tenen els ulls tancats, somien; són els rostres que més estime, els veig adormits però amb les faccions ben despertes.

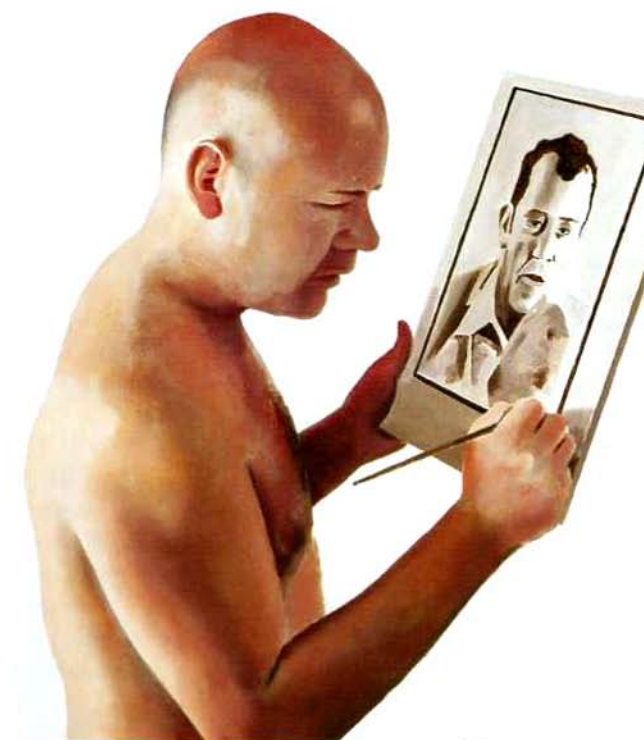
Nassos, pòmuls, boques, orelles, coll, tot té un altre valor quan no molesta el centelleig vital d'uns ulls.

Em passa sovint, quan observe al metro qualsevol persona adormida. Un modela visualment aquell cap d'una altra manera. Hi ha un abatiment, una indefensió, fins i tot dolçor en un rostre adormit.

\*

Donant voltes a la infància, amb les fotos familiars. Un tresor únic guardat en una caixa de llanda. En obrir-la, un torrent de sorpreses es desbordava. Com les fotos d'un dia de camp. Tanque els ulls per obrir-los allí, davant dels pins, amb el bronzit alegre i assolellat que ho envolta tot. De quins ocres s'han fet aquells matolls?, i els verds? Ma mare, per telèfon, encara em recorda el color del pitxi d'Inés i la rebeca groga de Conchi.

\*



*Triple retrato. 2003. Oli/fusta. 44 x 37 cm*

Comence un doble retrat: “Francisco i Damián”, els dos amics. Un homenatge a l'amistat que hi hagué entre ells. Per primera vegada intentaré pintar dos quadres iguals. Conec la dificultat, però vull que els dos siguin igual d'intensos. Un quadre per a cada fill; una ofrena a l'amistat que els va unir i que només separà la mort.

\*

Sí, mentre treballava a l'estudi, ho notava. És d'aquells dies que ets incapaç de començar un quadre perquè els pensaments et tremolen i encara que la mà ensenyada exercisca... és millor deixar-ho, et dius, però els dies passen i els retrats esperen. L'escultor veu el seu desig al marbre, jo avui no el veig. En l'aire hi ha la pèrdua de Dioni. Vull eixir. Demà pintaré.

\*

Ma mare creua l'espai del quadre, travessa el pati que abans va ser corral. Hi ha una paleta de pintor sobre la taula. Hi ha un gat gitat i sis persianes verdes. Al centre, un retrat quan tenia 20 anys i un calendari del 2000 sense obrir. Hi ha plantes de vida creada per ella. És el retrat que desitge pintar.

\*

Necessitat de dibuixar al natural models fugaços amb traços ràpids, en una andana o dins d'un vagó de metro.

La mà atrapa veloç després d'una visió intermitent.

El gest és una ràfega que he d'atresorar enganxat al paper.

Potser hi ha més veritat en aquests traços de figures anònimes que la fixació aclaparadora d'una foto. No ho sé. Mal dia.

Necessite caminar, com un viatger en una ciutat desconeguda.

\*

Un record romà. La ciutat ens regala el seu escenari fet a la mesura de l'amor. Tot s'il·lumina. Arantza i jo asseguts en un bar, prop del Campo di Fiori, prenem cafè latte. Des d'una taula pròxima, una senyora gran s'alça i ens diu: “Siete belli insieme”. Li somriem.

\*

El goig de començar un quadre oblidant la por al blanc gràcies a l'aquarel·la.

\*

He començat un altre retrat. La meua germana Inés juga amb un pal envoltada de pins, jo en primer pla del quadre. Sent un estat especial quan pinte aquests quadres íntims, plens de llocs en el record. El cap em va a la velocitat del cinema, creuant imatges d'antany, note la calor d'aquell dia de primavera, la realitat modelada amb el pas dels anys, allò que va ser i no va ser, allò que és real, imaginat o somiat. L'única cosa certa és que estic ací plantat, intentant donar vida a un paper en blanc i negre.

\*

Fugint de “pintar”, amb un quadern com a equipatge, cansat de la meua pròpia caricatura i de vagarejar d'ací d'allà. Un dia malastruc-poètic-perplex. Buscant una raó per a estar malament. Plou.

Tinc tantes coses que la tristesa només em demana passejar, dibuixar, escriure.

\*

Crec que la primera vegada que vaig pintar mon pare sense saber-ho va ser en el retrat de Ramón. Hi havia detalls que me'l recordaven. Mon pare, que em va regalar la primera lectura de Las greguerías. Ramón en un Madrid que tant va seduir mon pare, el Madrid dels 50; el carrer de la Cruz on va compartir pensió amb Antonio i els records del qual estan aquí, damunt del cavallet; els dos, a la plaça Espanya, aguantant-se al món vinent, mentre la ciutat creix a la seua esquena.

\*

Sóc allò que queda d'una ombra blava en un pati de col·legi.

*Damián Flores Llanos*





*Un día de campo. Inés y Damián. 2003. Oli/fusta. 40 x 20 cm*



*Un día de campo. Mi madre y los cuatro. 2003. Oli/fusta. 20 x 40 cm*  
*En el paseo. Conchi y Damián. 2003. Oli/fusta. 27 x 38 cm*



*Mi madre en la orilla.* 2003. Oli/fusta. 40 x 20 cm  
*Mis padres.* 2003. Oli/fusta. 40 x 20 cm



*Mi madre en el patio.* 2003. Tècnica mixta/fusta. 38 x 62 cm



*Francisco y Damián. Los dos amigos. 2003. Oli/fusta. 49 x 29 cm*  
*Antonio y Damián. 2003. Oli/fusta. 40 x 15 cm*

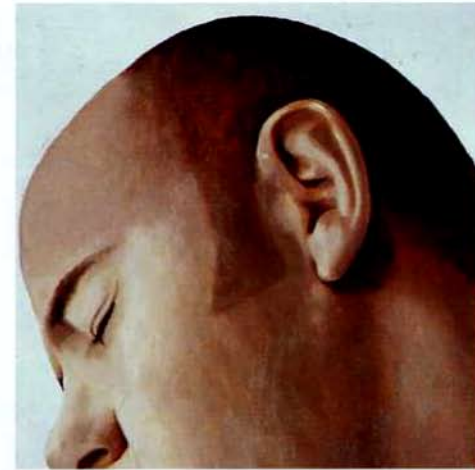


*En las escuelas de arriba. 2003. Oli/fusta. 49 x 29 cm oval*





*Ángel y Alberto.* 2003. Oli/fusta. 40 x 15 cm

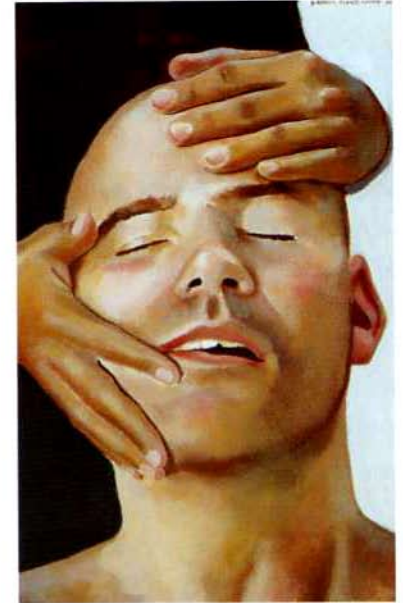


*La oreja dormida.* 2003. Oli/fusta. 15 x 15 cm





*Retratos durmientes* (Concha, Inés, Conchi, Ángel). 2003. Oli/fusta. 27 x 17 cm x 8



*Retratos durmientes (Arantza, Alberto, J. Ángel, Damián)*

## DAMIÁN FLORES LLANOS

Naix a Acehuche (Càceres) el 1963, i es trasllada ben aviat amb la seua família a Belalcázar (Còrdova). El 1987 es va llicenciar en l'especialitat de gravat a la Facultat de Belles Arts, de la Universitat Complutense. El 1996 i 1997 ha residit a Roma com a becari de l'Acadèmia d'Espanya. Viu i treballa a Madrid.



*Paco y Damián con sus padres.* 2003. Llapis/paper. 30 x 20 cm

### EXPOSICIONS INDIVIDUALS

**1992** *El viaje de la pintura.* Galeria El Caballo de Troya, Madrid (setembre). **1994** *Paseos y ensueños.* Galeria El Caballo de Troya, Madrid (novembre). **1995** *Paisajes.* Galeria My Name's Lolita Art, València (juny). *Luz del Norte.* Galeria Siboney, Santander (desembre). **1996** *El taller de los sueños.* Sala El Broncese, Diputació de Càceres (juny). *Roma-Medinaceli.* Galeria Arco Romano, Medinaceli (desembre). **1997** *El viaje a Italia.* Galeria Estampa, Madrid (juny). **1998** *Nostalgia de la pintura, nostalgia de la modernidad.* Galeria DV, Sant Sebastià (juny). *Color del alma.* Galeria Siboney, Santander (desembre). **1999** *Once domicilios distintos.* Galeria My Name's Lolita Art, València (maig). *16 itinerarios en un café.* Café Sajo, Còrdova (desembre). **2000** *A través del Canal.* Galeria Arco Romano, Medinaceli (abril). **2001** *Nuestro hombre en la Habana.* Galeria My Name's Lolita Art, Madrid (febrer). *Oh Lisboa, meu Lar.* Galeria María Llanos. Càceres (novembre). **2002** *Viaje al Veneto.* Galeria My Name's Lolita Art, València (abril). *Laberintos.* Galeria Siboney, Santander (desembre). **2003.** *15 Arquitecturas más 37 figuras.* La Residencia. Castro Urdiales. *Quiero una casa.* Galeria Siboney, Santander (novembre). **2004.** *Homenajes y Retratos.* Col·legi Major Rector Peset. Universitat de València (febrer).

### EXPOSICIONS COL·LECTIVAS

**1992** *El retorno del hijo pródigo II.* Galeria Columela, Madrid (novembre). *La cueva de Ali Babá.* Galeria El Caballo de Troya, Madrid (desembre). **1993** *El cuarto de estar.* Galeria Siboney, Santander (desembre). *La cueva de Ali Babá II.* Galeria El Caballo de Troya, Madrid (desembre). *IV Bienal de Pintura Ciudad de Pamplona.* *V Bienal de Pintura Ciudad de Murcia.* *Exposición Curso de Arte Mojácar.* Círculo de Bellas Artes, Madrid. **1994** *ARCO'94* Galeria Siboney, Madrid (febrer). *Ingenio y enigma.* Galeria L'Homme



*qui rit.* Brussel·les (novembre). *La huida a Egipto.* Galeria Estampa, Madrid (desembre). **1995** *ARCO'95* Galeria Estampa, Madrid (febrer). *0,7%*. Círculo de Bellas Artes, Madrid. *Juegos de Luz y sombra.* Galeria Seiquer, Madrid (juny). 1996 *Manolo Prieto y el Toro de Osborne.* itinerant Cadis, Madrid i Jaén. **1997** *A.M. Charris y Damián Flores.* Galeria Cornión, Gijón (abril). *Exposición Becarios de la Academia de España en Roma.* Roma (juny) i Madrid (setembre). **1998** *ARCO'98* Galeria Estampa, Madrid (febrer). *Propios y extraños.* Galeria Marlborough, Madrid (juny). *Arte a Palazzo Oraziana.* Museo Oraziano-Palazzo Orsini, Licenza (Roma) (setembre). *VIII Bienal Nacional de Arte de Oviedo. 1998-1999.* Galeria Estampa, Madrid (desembre). **1999** *El gran sofá.* Galeria Siboney, Santander (setembre). *Canción de las figuras.* Real Academia de San Fernando, Madrid (novembre). **2000** *II Bienal Artes Plásticas Rafael Botí.* Còrdova (gener). *IV Bienal de Pintura "Ciudad de Albacete"* (setembre). **2001** *ARCO'01* Galeria My Name's Lolita Art, Madrid (febrer). *FOROSUR* Galeria María Llanos, Càceres (abril). *Juego de Bodegones.* Galeria Guillermo de Osmá, Madrid (juny). *Nostalgia y encuentros de Roma.* Patio de la Asamblea de Extremadura. Mérida (novembre). 2002 *Desnudos.* Galeria My Name's Lolita Art, València i Madrid (febrer). *XXV aniversario.* Galeria Arco Romano, Medinaceli (juny). **2002** *Arte Lisboa.* Galeria María Llanos, Lisboa (novembre). **2003** *Navid'ART.* Galeria Nolde, Navacerrada (desembre). *Figuras y figuraciones.* Galeria Juan Amiano, Pamplona (desembre). *Abierto a Extremadura.* Galeria María Llanos, Càceres (desembre).

#### BEQUES I ADQUISICIONS

- 1992** Certamen Aduana. Cadis
- 1993** Beca Cursos de Arte Mojácar
- 1994** Institución El Broncese. Càceres
- 1996** Beca del Ministeri d'Afers Exteriors, Acadèmia d'Espanya a Roma
- 1998** Museo Municipal de Madrid
- 1999** Ministeri d'Afers Exteriors  
Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo. Badajoz  
Tercer Premi TODISA de Pintura. Madrid
- 2000** Biblioteca Nacional, Galeria de Retrats dels Premis Cervantes



VNIVERSITAT Đ VALÈNCIA  
Col·legi Major Rector Peset